

¿Qué pasó con la promesa de la educación en línea?

RICHARD GARRETT

Richard Garrett es director del Observatorio de Educación Superior sin Fronteras. Correo electrónico: richard.garrett@i-graduate.org. El informe completo y los casos de estudio nacionales están disponibles para las instituciones y las organizaciones miembros del OESF. Para más información, visite el sitio web www.obhe.org.

En este artículo, se menciona un punto de vista de la evolución, la importancia y el futuro de la educación superior en línea a nivel mundial y está dirigido para cualquier persona que quiera comprender este campo dinámico y complejo: directores y profesionales de educación superior, gobiernos y agencias, y empresas que ofrecen programas en línea. El artículo está basado en un informe y una serie de casos de estudio nacionales realizados por el Observatorio de Educación Superior sin Fronteras (OESF) en 2017 y 2018. El incentivo para analizar los casos de estudio del OESF fue la tensión entre el alcance, la diversidad y la madurez relativa de la educación superior en línea de todo el mundo y la casi ausente evaluación de la importancia de la educación superior en línea a nivel mundial o transfronterizo.

En el informe se señalan cinco categorías nacionales. La primera categoría es la “distancia”, no la característica de ser “en línea”. Esta categoría puede encontrarse en países que cuentan con un mayor sector de educación a distancia y con poca o ninguna educación en línea, además de los MOOC (cursos en línea masivos y abiertos)—por ejemplo, en Egipto e India. La educación en línea como “marginal” es la segunda categoría: gran aumento de las matrículas en campus, con algunos elementos en línea. Casi siempre la educación a distancia está mezclada con los centros de estudio presenciales y es considerada marginal desde una perspectiva nacional (por ejemplo, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y África subsahariana). La tercera categoría es el “crecimiento impreciso”. Esta categoría se caracteriza por la combinación mal definida de matrícula informal, a distancia y en línea que supera siempre al mercado general en términos de desarrollo (por ejemplo, México y España). El cuarto es

el “crecimiento completo en línea”: sector completo de educación a distancia en línea que supera al mercado general en cuanto a matrículas (por ejemplo, Estados Unidos). Finalmente, “máximo/declive”, en el cual la matrícula en línea aumenta a expensas de la universidad nacional a distancia. La matrícula en línea parece estar en su punto máximo o ha estado relativamente sin cambios o desigual en los últimos años (por ejemplo, Inglaterra y Corea del Sur).

LA EDUCACIÓN SUPERIOR CONVENCIONAL HA SEGUIDO AUMENTANDO

La educación superior en línea puede ser juzgada en vista de la cantidad de matrículas y el financiamiento de la educación superior desde el año 2000. Desde el principio, los defensores posicionaban la educación en línea como una opción para eludir el acceso institucional convencional, la calidad y las limitaciones de costos, como asimismo mencionaban que la nueva tecnología podía lograr lo que la infraestructura estándar no podría. La cantidad de las matrículas desde el año 2000 cuentan una historia diferente: según los datos de la UNESCO, la tasa bruta de matrículas a nivel de pregrado se duplicó en gran parte del mundo en las últimas dos décadas.

La mayor parte de este aumento no ocurrió gracias a la educación en línea. El aumento general de matrículas reduce las tasas de estudiantes en línea que se encuentra en los casos de estudio del OESF, el cual suele ser inferior al 10 por ciento. En los países donde la educación en línea posee una mayor matrícula, los estudiantes de pregrado de edad tradicional, la gran mayoría de los estudiantes de educación superior, rara vez son el público objetivo. Brasil, donde varios proveedores de educación superior con fines de lucro han utilizado la educación en línea para expandir rápidamente sus matrículas, puede ser la excepción. A pesar de las preocupaciones sobre la posible expansión de la educación superior convencional, este modelo ha demostrado ser acogedor y popular entre los estudiantes, los padres, las instituciones y los gobiernos.

La mayor parte de este aumento no ocurrió gracias a la educación en línea.

¿A QUÉ COSTO?

El debate continúa sobre la rentabilidad de la educación en línea. Muchos profesores y administradores consideran que la educación en línea es más cara de desarrollar y ofrecer que los sistemas convencionales. El qué y el cómo de la educación en línea es más importante que el “hecho” de la entrega del servicio. Los detalles de la ejecución (la gran cantidad de variables en juego) inhiben las conclusiones sencillas o los resultados generalizables. La evaluación formal requiere datos cuantitativos, pero la naturaleza subjetiva y relacional de la educación exige contribuciones cualitativas. Lo que se puede medir no es necesariamente lo que debe ser.

La conclusión es que la educación superior en línea aún debe demostrar menores costos de desarrollo y gestión. En otras palabras, rara vez se han mejorado los formatos de educación superior en línea con modelos de reducción de costos y calidad. Pocas instituciones de educación superior sin fines de lucro se embarcan en la educación en línea para ahorrar costos. No hay duda de que existen programas en línea exitosos, populares y de calidad con resultados decentes. El punto es que los programas en línea tienden a enfatizar la conveniencia sobre el costo y el precio, convencionalmente, como indicador de calidad.

¿QUÉ PASA CON LA EDUCACIÓN EN LÍNEA TRANSFRONTERIZA?

Otra faceta del entusiasmo inicial por la educación en línea fue la noción de que la tecnología interrumpiría los sistemas nacionales de educación superior, lo que provocaría grandes flujos de estudiantes virtuales a través de las fronteras de los países. Una vez más, la realidad resultó ser bastante diferente. Como gran referencia, los flujos de estudiantes extranjeros convencionales se han triplicado desde el año 2000 a casi cinco millones de estudiantes, mientras que la educación en línea transfronteriza ha tenido un menor flujo.

El informe del OESF examina los datos de Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos, y men-

ciona que el porcentaje total de estudiantes extranjeros matriculados en línea o a distancia—de todas las modalidades—es discreto y, a menudo, está en declive. A pesar de la conveniencia y los ahorros en costos directos o indirectos que ofrece la educación en línea, cierta combinación de preferencia, hábito, regulación y limitación de la tecnología continúa haciendo que la modalidad esté en segundo plano para los estudiantes extranjeros.

CONCLUSIÓN

La UNESCO estima que la demanda mundial de educación superior aumentará de alrededor de 200 millones en la actualidad a 414 millones para 2030, impulsada por el crecimiento de la población, una clase media en aumento en las economías emergentes y los logros obtenidos durante la educación secundaria. La matrícula en la educación superior se duplicó con creces entre 2000 y 2015, aprovechando principalmente los modelos convencionales y pese a las predicciones anteriores de que la educación a distancia tendría que lidiar con la capacidad. Sin embargo, agregar otros 200 millones de estudiantes solo puede ser práctico si la educación en línea juega un rol más estratégico.

La banda ancha fija está alcanzando una masa crítica en gran parte del mundo, una condición previa esencial para que despegue la educación en línea. Los gobiernos ven cada vez más este tipo de educación como una herramienta que puede usarse bien o mal, en lugar de ser defendido o estereotipado ciegamente. Sin embargo, es difícil imaginar que se entreguen títulos totalmente en línea a un gran porcentaje de estudiantes de pregrado de edad tradicional, la mayor parte del mercado de la educación superior. Por sí mismo, el modo de servicio es demasiado limitado pedagógicamente para involucrar al estudiante típico a través de un extenso programa de estudio. La educación en línea no es rival para los viajes, la inmersión y la red de contactos, especialmente para los estudiantes extranjeros. Para programas más cortos, al menos a nivel de postgrado, y para estudiantes con más experiencia que se matriculan con el tiempo y para quienes la conveniencia de estar en línea es esencial, el formato puede ser una buena opción si es pedagógica.

Para muchas instituciones y estudiantes, la combinación de estudios en línea y en persona puede ser

una buena opción. Dicha combinación significa que la educación en línea complementa en lugar de competir con el campus tradicional, apoya a los alumnos, los profesores y el personal donde viven (al menos en áreas urbanas) y ofrece combinaciones creativas de aprendizaje individualizado, grupal, en línea y en persona. Esta visión de educación superior en línea se adapta con el desarrollo en línea y del campus, algo que seguramente es de interés a largo plazo para la mayoría de las instituciones.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10935>

Maximizar la misión cívica de las universidades

ELLEN HAZELKORN

Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior del Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda, y socia de BH Associates, Education Consultants. Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie.

La autobiografía de Michelle Obama, *Mi historia* (2018, p.147), cuenta sobre crecer en el lado sur de Chicago, Illinois (EE. UU.), y el abismo entre la Universidad de Chicago y su vecindario. Escribe: “para la mayoría de las personas que conocí, la élite no nos llamaba la atención. Sus edificios de piedra gris estaban casi literalmente de espaldas a las calles que rodeaban el campus... como muchos sueños, mi familia tenía una visión vaga y limitada de la universidad, a pesar de que mi madre pasó un año trabajando felizmente en el lugar”.

Los comentarios de Michelle se reflejan en una reciente encuesta realizada en el Reino Unido. Según una encuesta realizada en 2018 por la Comisión Cívica de Universidades, 58% de los encuestados señaló que estaba “orgulloso” de sus universidades. Sin embargo, 35% no pudo mencionar una sola cosa que su univer-

sidad local haya hecho para involucrar a la comunidad local y 30% de los encuestados con un menor nivel socioeconómico nunca ha visitado un campus local.

¿IMPORTA?

Las universidades han servido bien a la sociedad al desempeñar un rol importante en la formación de naciones, el descubrimiento científico y el discurso intelectual y público. Pero hoy en día, en el contexto del aumento de las disparidades socioeconómicas y regionales dentro de los países y las circunstancias económicas competitivas a nivel mundial, es preocupante el rendimiento de los estudiantes, los resultados del aprendizaje y las oportunidades de empleo. También se cuestiona la contribución de la educación y la investigación, como asimismo su valor e impacto en los objetivos nacionales y locales. También existe la preocupación de que la búsqueda de la reputación y del estatus global se haya provocado por las responsabilidades sociales: preocupaciones que se reflejan en el colapso de la confianza en las instituciones públicas y las élites.

En consecuencia, en muchos países, hay una creciente demanda pública y política de que las universidades sean más participativas y brinden más beneficios públicos a sus ciudades y regiones. Se les pide a éstas que aborden más allá de las tradiciones de enseñanza, investigación y erudición, y que alcancen sus muros, reales o metafóricos, para que se relacionen con sus comunidades y regiones de manera innovadora, exigente e impactante.

Estas tensiones están provocando tres problemas interrelacionados: la postura del público hacia los servicios públicos (como la educación), el grado de confianza pública entre los diferentes sectores de la sociedad y el interés público en el uso efectivo y eficaz de los recursos públicos, como asimismo el valor y la contribución a la sociedad.

LA AGENDA DE LA PARTICIPACIÓN

La “participación” ahora es parte fundamental del gobierno y, en consecuencia, de las agendas de educación superior. Históricamente, la participación académica en actividades además de la enseñanza y la investigación o las becas se describe como “servicio”. A lo largo de los años, el “servicio” se interpretó principalmente